

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Fundador y Propietario: D. Roberto Bueno



José Moreno (Lagartijillo Chico)

PLATITOS DE LA SEMANA



UNQUE se diga por ahí, acerca de nuestro *pique* con los moros, que no hay nada entre dos platos, yo creo que la cosa es más seria de lo que parece y que vamos á tener que habérsela de nuevo con las kábilas, y que andar otra vez á tiros por el Gurugú y por las Cabrerizas Altas y por las Bajas.

La verdad es que no ganamos para guerras y que á este paso vamos á tener que acostarnos armados hasta los dientes al pié de las trincheras.

El actual conflicto hispano-marroquí ha sembrado el pánico en el seno de las familias, ya muy escarmentadas con la pérdida de las colonias, y en todas partes, cuando se vá de visita, solo se oye hablar de la audacia de los moros y de la *bronca* en perspectiva.

Anoche fuimos á casa de unas amigas que siempre están riendo y bailando y murmurando de la vecindad, y las hallamos mústias y afligidas como Magdalenas trasnochadas.

—¿Qué ocurre por aquí?—les dijimos al entrar.

—¡Ay!—suspíró la mayor poniendo los ojos en blanco—¡¡los moros!!

—¿Qué moros?

—Los que están para llegar... ¡A nosotras no nos llega la camisa al cuerpo! Miren ustedes que si vienen y nos *raptan*, para luego colocarnos encueros, como pintarrojas, en los mercados de su país, y vendernos por cuatro ó cinco pesetas!...

—¡Jesús, qué vergüenza!—exclaman las otras hermanas ocultando la cara en la tela de un portier.

—¿Y quién les ha dicho á ustedes esos disparates?—preguntamos.

—El novio de Loli, que es íntimo amigo de un babuchero calvo que anda por ahí aullando en vez de pregonar: nos ha asegurado, que para fines de mes está Cádiz inundado de kábilas, y que á las mujeres jóvenes se las llevarán por piaras, para venderlas en las calles de Tunez como si fueran pavos de Pascua!

—¡Qué de atrocidades y cuántas mentiras!

—¡Cómo mentiras!... ¡El novio de Loli es un muchacho muy formal y muy serio!... Además, lo sabe de buena tinta; tanto es así, que compadecido de nuestra soledad, se ha ofrecido á velar nuestro sueño...

—¡Cáscaras!

—Sí, señores; él dice que debemos ir acostumbrándonos á los hábitos de la vida musulmana, porque á la larga ó á la corta, los moros se posesionan otra vez de Andalucía... Así es que él le ha puesto ya nombre á todo lo que hay en casa, y le llama *Harem* á nuestros dormitorios, *ajimez* á una ventana que te-

nemos en la cocina que dá á un patinillo muy súcio, y *Mezquita* al lavadero, porque dice que los lebrillos pueden servir muy bien de fuente para las abluciones...

—Y él, ¿qué cargo tiene en vuestro *Alcázar*?

—Dice que desempeñará el oficio de eunuco hasta que encuentre Loli un dote para casarse con ella.

—¿Y desempeña bien su oficio?

—A las mil maravillas, solamente que es tan bromista que muchas veces le tenemos que decir: «¡Cuidado, señor eunuco!»

—¿Y él qué contesta?

—Nada; vuelve á la gravedad de su cargo, se aleja de nosotras, sube á la *Mezquita*, hace un par de abluciones, para ponerse en bien con Mahoma, y baja manso como una oveja... ¡y fresco como una lechuga!

* * *

El caso es, que la alarma cunde sin que pueda evitarse; que los prisioneros españoles permanecen aún entre las hordas de salvajes con turbante, y que hay quien cree formalmente que vamos á tener moros en la costa, dentro de un par de semanas.

—Yo lo siento por los neutros, que no van á poder concluir la obra del Gran Teatro,—nos decía anoche un partidario de la regeneración.—Pero si ellos no la concluyen, no faltará un visir musulmán que le meta mano y haga del teatro en cascarón, una mezquita.

—Luego, cree usted en la posibilidad de una guerra con los infieles.

—Sí, señor; yo me he mandado á hacer un jaique y he comprado un Kóran para aprenderlo de memoria...

Claro es que las personas sensatas se ríen de las profecías de estos timoratos, pero vayan ustedes á convencerlos de que la odiosa media luna sucumbirá ahora y siempre bajo las garras del león español; un día que se lo dije á mis amigas, antes citadas, me contestaron con enfado:—¡Pero, hombre, por Dios! ¿Vá usted á saber más que el novio de Loli?...

Y tuve que callar, á pesar mío.

M. FERNÁNDEZ MAYO.

Lagartijillo Chico

Quisiéramos disponer del espacio suficiente para poder hacer una biografía extensa de este joven matador de novillos, cuyo retrato publicamos en la primera plana de EL COCINERO; pero las dimensiones de nuestra publicación no lo permiten. Sin embargo, algo hemos de decir aunque no sea más que apuntando lo que con él se relaciona.

Nació en la ciudad del Darro, José Moreno, *Lagartijillo Chico*, y siendo hijo de padres que poseían regular fortuna, recibió educación y se hizo bachiller. Siempre sintió grandes aficiones por la tauromaquia, y sin abandonar sus estudios, se dedicaba á torear reses con bastante fortuna, llegando á causar la admiración de cuantas personas le vieron con el capote de brega ante los cornúpetos.

Su padre, hermano del célebre *Lagartijillo*, viendo que el chico se entusiasmaba más ante una res que ante un tratado de Humanidades, lo envió á Madrid, al lado de su tío, para que allí, lejos de su ciudad natal, y con menos facilidades para dedicarse á la profesión taurina, cursara las asignaturas de la carrera

de Derecho, cosa que no consiguió, pues al contrario del plan que había concebido, vió que su hijo se sentía aún más aficionado al arte de *Pepe-Hillo*. Convencido de que *Lagartijillo Chico* había de ser torero, consintió en que lo fuera, y no hace un año vistió éste por primera vez el traje de luces y al frente de una cuadrilla y alternando con novilleros de fama, lució sus facultades en Granada, en Málaga, en Algeciras y en otras poblaciones, y últimamente en Cádiz, donde, lo mismo que en las citadas, se captó las simpatías del público, por su elegancia, inteligencia y valor temerario.

Es un buen torero, y ante las reses, no encuentra rival en bravura y serenidad; distinguiéndose notablemente con la muleta y sobre todo al herir, pues sabe perfilarse como manda el arte y al dejarse caer —algunas veces recibiendo,— pincha siempre en los rubios, despachando los toros que le tocan en suerte de una sola estocada.

Este es *Lagartijillo Chico*, y con las condiciones apuntadas, ha de ser muy pronto—ahora cuenta 18 años de edad,—el espada mimado de todos los públicos y el que le quite el sueño á cuantos actualmente pasean su fama por las plazas españolas, cobrando un dineral por matar cuatro cabritos con pretensiones de becerros.

Frases célebres

Hace dos meses, Petrilla
de hambre se estaba muriendo.
y vendía por las calles
El Imparcial y el *Toreo*.

Con un lujo aterrador
ayer la vi en Recoletos
y me quedé contemplándola
atolondrado y suspenso.
Al observar mi insistencia
—¿Qué mira usted Don Anselmo?
—me preguntó—y respondí
abandonando el paseo:
—*Estaba desaminando
cómo cambian los tiempos.*

Cuando supo Facundo Sombránegra
la muerte repentina de su suegra,
verdadero retrato de una arpía,
que le daba un disgusto cada día,
dijo con tono lúgubre Facundo:
—*¿Que haya un cadáver más
qué importa al mundo?*

Te quise, mala mujer,
de una manera indecible,
y yo creía imposible
el dejarte de querer.
Por fortuna pudo ser,
y lo celebró de veras;

pues aunque tus frases fueras
me asustaron un momento,
*ni se ha hundido el firmamento
ni han temblado las esferas.*

A cierto ladrón prendieron
después de tratarlo en vano
un mes que le persiguieron.
Apenas le echaron mano
en la carcel lo metieron.
Poco antes de llegar
á la prisión celular
le preguntó cierto amigo:
—*¿Y la honra del hogar?*
—*¿Se va á la carcel conmigo!*

Unióse Blas á Baltasar,
casó con Lola Rafael,
juraron todos no faltar
á la promesa santa y fiel.
El uno á Lola sobornó,
sedujo á Rita el otro pez;
con Lola el uno se escapó,
con Rita el otro huyó á su vez.
Y aun los oigo yo exclamar
con un sarcasmo harto cruel:
—*Amigo soy de Baltasar.*
—*Amigo soy de Rafael.*

Viendo en el teatro Real
que una tiple angelical
daba besos á un anciano
en pleno rostro, Atilano
dijo con voz gutural:
—*Cantada y en italiano
gana mucho la moral.*

Perez Zorillo.

CUENTOS CORTOS



I

¿Quién era? ¡Vaya Vd. á averiguarlo! En aquel caserón, donde yo vivía entonces, no nos conocíamos los vecinos. ¡Gente más hurafia! Apenas si por los co-



—Por fin, Enrique, ¿cuándo te casas con la viudita?
—¡Calla, por Dios, eso sería como el que llega tarde a
la mesa de la fonda, y tiene que tomar las sobras de otros!



—¡Si yo fuera joven, Pepita, á V. solamente ofrecería
mi mano y mi fortuna!
—¡No es por adularle, pero V. es todavía joven!

rredores nos tropezábamos los de un mismo departamento. Y nada de conversación: un saludo entre dientes, y cada mochuelo á su olivo.

Daba mi dormitorio á un patio interior de aquella ciudad populosa. Las cuatro paredes que formaban el altísimo cuadrilátero, llenas de ventanas. La voz salía del paredón de la derecha. Debía de ser de un cuarto situado casi á la altura del mío. Pero nada; ni un alma, ni una ligera indiscreción que al levantar los visillos me permitiera escudriñar y salir de dudas. He dicho mal: no eran dudas las que sentía, era una ansiedad deliciosa; una dicha presentida en lo más profundo del corazón...

¡Ah! ¡Si la hubiérais oído! ¿Qué acento melodioso podría rivalizar con aquel timbre dulcísimo que se entraba por el alma sumiéndola en deliquios embriagadores? ¿Qué me importaba no conocerla, si la adoraba? ¿Y quién oyendo aquellas melodias no se hubiera sentido enamorado de la criatura adorable que las producía?...

II

En aquel misterio que envolvía mi encanto, sólo una cosa tenía yo por cierta. Era una mujer—¡quién lo hubiera dudado!—la que cantaba. Y una mujer hermosa y joven; y cuando esto pensaba... otra vez el patio se llenaba de gorgoros y escalas; porque aquella artista invisible, aquel ruseñor ignorado, cantaba á cada instante como si se hubiera propuesto enloquecerme con sus trinos y sus cadencias. ¡Tenía celos! ¿De quién? De el mortal afortunado que la inspiraba aquellos torrentes de dulzura.

Pero no: la *diva* misteriosa no entonaba músicas alegres y bulliciosas que responden á ese estado del alma feliz y venturoso. ¿Por qué siempre los ecos divinos que hasta mi llegaban atenuados por la distan-



cia, traían á mi memoria los cánticos religiosos que yo había escuchado en mi niñez? ¿Sería una joven tocada de misticismo, y de aquí la reserva impenetra-

ble en que se envolvía? Y cuando así torturaba mi cerebro, la voz de angel hería mis oídos y me transportaba á las plácidas regiones donde todo es luz y resplandores...

III

Todos mis esfuerzos iban resultando inútiles. Ni mis días enteros en acecho, ni mis preguntas á los vecinos, me daban la clave del enigma. Ya en los límites de la más negra desesperación, cuando pensaba en una determinación violenta que me sacara de aquel horrible estado, quiso mi buena estrella que al pasar una tarde por el corredor donde se hallaba la vivienda de mi desconocida, se abriese la puerta.

No pude contenerme; una mujer joven y bella apareció en el dintel, y hacia ella me fui con la ligereza del que teme llegar tarde...

La joven, sorprendida, quiso huir hacia dentro.

—No, por Dios,— la dije suplicante y conmovido, —ya que logro la dicha de verla, permítame Vd. que le diga que la adoro hace mucho tiempo: sí, mucho, desde que su voz de angel de los cielos me reveló todos los encantos de su rostro y de su alma...

Lo que ocurrió entonces fué espantoso.

La joven, con una voz hombruna y desagradable que me heló la sangre, replicó:

—Vd. se ha equivocado, caballero: esa voz que á Vd. le ha conmovido tanto no es la mía.

—¡Imposible! Vd. me engaña: la voz sale de aquí, de su habitación, es inútil negarlo...

—Nó, si nó lo niego. Pero no soy yo la que canta: es mi papá, que es tiple de la parroquia de ahí al lado...

Joaquín Navarro.

¡NO DESPERTAR!

Tendió la tarde su velo;
cerróse la negra herida
que en la tierra removida
produjera el azadón;
y al contemplar una fase
de la humana desventura,
quedó un fondo de amargura
lastimando el corazón.

Se llevaron los amigos
aquel paternal anhelo,
que dejaba en aquel suelo
su dicha y su juventud;
y allí quedaba la niña,
relatando sus amores
á las olorosas flores
que llenaban su ataud.

El crepúsculo sombrío;
el silencio que reinaba;
la muerte que me cercaba,
me hicieron reflexionar:
¡Es tan breve la ventura,

es el mundo tan pequeño,
que si la vida es un sueño...
más vale no despertar!

* *

Qué son las glorias mundanas,
el lujo y los devaneos,
los afanes y escauceos
del interesado amor?
Luz fugaz y engañadora,
que cabalmente deslumbra
en esa vaga penumbra
en que germina el dolor.

¿Qué duración tener puede
en el curso de la vida,
la belleza que convida
á la fiebre del placer?
El imaginario brillo
de flor de un día, que ufana,
sin alcanzar el mañana,
no tuvo tampoco ayer.

Por eso, cuando recuerdo
aquella tarde sombría
en que el corazón latía
el silencio al escuchar,
pensando en la pobre muerta,
me repito con empeño
que si la vida es un sueño...
¡más vale no despertar!

* *

Han pasado muchos días;
el humano torbellino
ha desecado el camino
que me tocaba seguir;
y, á veces, cuando renace
un paréntesis de calma,
siento bullir en mi alma
la alegría del vivir.

Pero cuando sopla el cierzo,
y el granizo en los cristales
las rapsodias invernales
preludia con triste son;
cuando la pálida luna
sobre la tierra cansada
vierte su luz nacarada
por opalino girón,

pienso en la muda elocuencia
de aquel dolor concentrado;
y en el cuerpo abandonado;
y, sin poderlo evitar,
me recuerda el desencanto
de mi pesimismo dueño...
¡que si la vida es un sueño
más vale no despertar!

Florencio Vilaseca.

Páginas Alegres

Para fines del presente mes se pondrá á la venta en las principales librerías, al precio de UNA PESETA EJEMPLAR, el libro de poesías festivas, que con el título que encabeza estas líneas va á publicar D. Manuel Fernández Mayo, redactor de este periódico.

Ya hablamos de esta obrita en nuestro número anterior, diciendo que los suscriptores de EL COCINERO tenían derecho á adquirirla por SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS DE PESETA EL EJEMPLAR, para cuyo fin se han pasado circulares á nuestros abonados, muchísimos de los cuales se han suscrito á la obra.

Sin embargo, es muy posible que por error involuntario se haya omitido el envío de alguna circular ú olvidado recogerla, y si así hubiese ocurrido con algunos de nuestros suscriptores, y el mismo deseara adquirir el libro, le rogamos envíe la anotación oportuna (bajo sobre á nombre del autor), á la Imprenta del Sr. D. Manuel Alvarez, Murguía y Sagasta, donde la obra se está imprimiendo.

Los señores que paguen por anticipado los ejemplares que suscriban, figurarán en una lista de favorecedores que se publicará en las últimas páginas de la obra

Fritos y Asados

Es un hecho que el 19 del actual se verifique en el Teatro Principal la solemnidad del reparto de premios de los *Juegos Florales*.

Además de las damas de honor, escoltarán á la Reina de la fiesta dos lindísimos pajes, vestidos estilo Luis XV, los cuales serán una niña del acaudalado banquero D. Amaro Duarte y otra de D. Joaquín Rodríguez Guerra.

El exorno del Teatro está á cargo del notable artista Sr. Pastorino: el poeta premiado con la flor natural ha escrito que vendrá á la fiesta acompañado de varios amigos suyos.

*

Cayó en la calle del Pez
una señora una vez;
levantóse el vestido,
y extrañando lo ocurrido,
me decía: ¿Ha visto usted?

A. O.

*

La última etapa artística de la Compañía Tubau, en nuestro principal coliseo, ha sido brillantísima, en lo que á la parte artística se refiere; lo obstatante, el público se ha retraído á causa de la ruborosa prensa integrista que ha puesto el grito en el cielo censurando obras tales como *La Dama de las Camelias*, que se viene representando desde el *deshaucio* de nuestro padre Adán del Paraíso, y que ahora resulta pecaminosa hasta la pared de enfrente.

Para alivio de males, se dice que en breve se verificará la apertura del Teatro Cómico, con una compañía cómico-lírica, dirigida por D. Casimiro Ortas y de la que forman parte las tiples, nuevas en nuestro público, Srtas. Diego y Arregui.

Celebraremos que así sea, porque las primeras lluvias se aproximan, y el teatro, dicho sea con perdón de los timoratos, es un buen *refugio de pecadores!*

*

Un tenorio callejero
me decía arrepentido:
De tal manera he vivido
que pienso, por si me muero,
de las mundanas lisonjas
llorando los desengaños,
pasar mis últimos años
en un convento de monjas.

ANDRÉS OVEJERO.

*

Felicitemos á nuestros queridos amigos y colaboradores de este periódico los notables poetas y periodistas D. Manuel Soba y D. Joaquín Navarro, por su triunfo en los Juegos Florales, obteniendo el premio correspondiente al tema que llevaba por título «¡Cádiz de mi alma!» el primero, y el del soneto «A la Caridad», el segundo.

*

Asegura Lope Adaja
que su esposa es una alhaja;
pues él come, fuma puro,
viste bien, nunca trabaja.
y nunca le falta un duro.

Y para hacer más valer
la virtud de su mujer,
dice con cierta jactancia:
¡Con ella vengo á tener
cien cuernos de la abundancia!

F. MIGUELAÑEZ.

*

Ha sido trasladado á Sevilla el propietario de este periódico, y jefe de vigilancia D. Roberto Bueno.

La traslación de éste á Sevilla, obedece á motivos para él satisfactorios, porque se relacionan con el buen juicio que sus cualidades merecen á sus superiores.

Sellos.-Cambio.-Echange

Quien me envíe 50-500 sellos de su país, buenos ó raros recibirá el mismo valor en timbres buenos de Grecia y Creta.

Cambio sobre hojas á escojer.

Base Catálogos Seuf y Belin 1900.

J. M. LAJEMI

RUE PATRACON 29.—ATENAS (GRECIA)

Todo periódico, reproduciendo este anuncio tres veces, recibirá 250 buenos sellos griegos. (3=1)

Importante para las personas sordas

Los Timpanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos por los únicos eficaces contra la sordera, ruidos en la cabeza y las orejas. un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes agradecidos, autoriza á dicho Instituto á

mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Menway-House, Earls Court, Londres W. Inglaterra.



Me voy mañana á Extramuros
armado de esta escopeta
y cazo, de cinco á nueve,
perdices en una huerta,
y luego á las doce en punto
á LA INDUSTRIA, que está cerca,
y es un Restaurant magnífico,
á comerme unas chuletas.

Barrio de San Severiano en Extramuros.—Próximo al Astillero.—Cádiz

ALMACEN DE JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

José Estrugo

Casa fundada en 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de Cirujía y Medicina —Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

CRISTOBAL COLON, 24.-CADIZ.

José Vinuesa y de Rivas

AGENTE DE NEGOCIOS MATRICULADO

ISAAC PERAL, 8

Empleado de Hacienda que fué en esta provincia más de 19 años.

Gestión de asuntos administrativos en todos los ramos del Estado.

Redención y cobro de toda clase de créditos contra el Estado.

Gestión de expedientes de Jubilaciones, Retiros-Pensiones de viudedad y orfandad, civiles y militares, Rehabilitaciones, Transmisiones, Mesadas de su pervivencia, Cruces y Traslados.

Cobro de cupones y de intereses de resguardo del Banco de España y Cartas de pago de la caja de Depósitos.

Habilitación de Clases Pasivas.

Cádiz.—Imprenta de Manuel Alvarez. Murguía 25